

Obra fecunda

¿Cuánto hace que los intelectuales de izquierda dejaron de pensar en la utopía, en la estrategia, en la urgencia de un proyecto colectivo?" se preguntaba Alberto Flores Galindo y el equipo de SUR en el primer editorial de la revista *Márgenes*. Como hace 60 años con José Carlos Mariátegui, el destino nos arrebató a uno de nuestros mejores intelectuales, y mejor aún militante de la causa de la izquierda y la revolución, cuando estaba en lo más fecundo de su producción para hacer realidad, precisamente, ese compromiso con que Gramsci definió al "intelectual orgánico".

"Tito" como le decían sus amigos, nació en el Callao en 1949. Sus primeros estudios los realizó en el Colegio La Salle de Breña, donde resalta su pasión intelectual que lo llevó, muy joven aún, a encargarse de la biblioteca escolar. A fines de los sesenta ingresa a la Universidad Católica, donde estudia Historia y Ciencias Sociales. Allí inicia también su compromiso con la lucha por el socialismo, compartiendo acciones y esperanzas con muchos políticos de esa generación como Javier Diez Canseco, Agustín Haya, Eduardo Cáceres. Años después viaja a París a seguir estudios en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales.

De regreso al Perú, combina su trabajo de investigación con el periodismo, llegando a dirigir *La Jornada*, suplemento dominical de *La Prensa* durante la época de mayor apertura en la llamada "socialización de la prensa" de Velasco. En este suplemento Tito iniciaría una vinculación directa con el movimiento sindical y los líderes del movimiento obrero que más tarde le sería muy útil en sus escritos.

A mediados de los setenta se crea el Archivo del Fuero Agrario (AFA), donde junto a Manuel Burga, Humberto Rodríguez, Víctor Caballero y Wilfredo Kápsoli, entre otros historiadores y sociólogos, iniciaron el estudio y una relación permanente con el mundo rural y el movimiento campesino. El archivo comenzó sus estudios con los campesinos costeros para luego ingresar al mundo andino. Posteriormente, muchos de ellos formarán el Instituto de Apoyo Agrario (IAA), que justamente impulsó la edición de algunas de las principales obras de Tito Flores.

En 1981 publica una de sus obras más polémicas e importantes: *La agonía de Mariátegui*, que nació como una reflexión de la heterodoxia de Mariátegui en momentos que

TESTAMENTO POLÍTICO

Queridos amigos:

El 3 de febrero pasado fui asaltado sorpresivamente por una dolencia, un glioblastoma multiforme en el lado izquierdo del cerebro. En otras palabras: un tipo poco frecuente de cáncer que por su difícil diagnóstico y ubicación requería un tratamiento fuera del país. Gracias a los amigos pude viajar para tratarme durante dos meses en Nueva York (Presbyterian Hospital). Tiempo después tuve que regresar una semana más a ese mismo hospital. Imaginarán lo costoso que fue todo esto.

A pesar de la buena voluntad de muchos funcionarios públicos sólo recibimos promesas, que condujeron a dilatadas reuniones, trámites y pérdida de tiempo en el Seguro Social Peruano, el que además, apenas cubriría parte de los gastos. De manera que sin la intervención espontánea de mis amigos no podría estar refiriendo esta historia, que en cambio me mostró la riqueza de la amistad. Experimentar eso que llaman ser solidarios. Muchos intervinieron espontáneamente. Desde quienes aportaron elevadas cantidades, hasta quienes las monedas que tenían en el bolsillo. Otros, sus visitas. Algunos sus palabras. Lo más importante fue la amistad. En estos momentos en el Perú cuando todo parece derrumbarse, cariño y solidaridad demostraron otro rostro del país. Hubiera querido agradecer personalmente a cada uno.

No importa que no haya podido derrotar al cáncer. Perdí. Perdimos. El final es ineludible. Me aguarda —tarde o temprano— la muerte. Pero lo trascendente es el despliegue de apoyo. He debido rectificarme, dejar a un lado mi habitual pesimismo. Descubrir la fuerza de la solidaridad. Aunque muchos de mis amigos ya no piensan como antes, yo por el contrario, pienso que todavía siguen vigentes los ideales que originaron al socialismo: la justicia, la libertad, los hombres. Sigue vigente la degradación y destrucción a que nos condena el capitalismo, pero también el rechazo a convertirnos en la réplica de un suburbio norteamericano.

En otros países el socialismo ha sido destruido; aquí, como proyecto y realización, sigue teniendo vigencia, si somos capaces de volverlo a pensar, de imaginar otros contenidos. Encontrar el futuro. Nada de esto está de moda. Es ir contra la corriente. También debemos enfrentarnos a los cultores de la muerte o a aquellos que sólo piensan en repetir las recetas de otros países. El desafío, además, donde están en juego nuestras vidas y la edificación del país. ¿Una cursal norteamericana? ¿Un país andino? ¿Será posible el socialismo?

Hasta ahora, entre 1980 y agosto de 1989, se han producido 17,000 muertes. Asesinatos de propietarios, obreros, desempleados, campesinos. Todos tienen rostros y nombres aunque los ignoremos. Desde cierta izquierda (el senderismo) la respuesta terminó siendo similar. Esto ha ocurrido en un país "democrático", con el silencio de la derecha pero también la inacción de la izquierda. Muchos convertidos en espectadores. Entonces no sólo estamos frente a desafíos económicos, sino también frente a requerimientos éticos.

Ahora muchos han separado política de ética. La eficacia ha pasado al centro. La necesidad de críticas al socialismo ha postergado el combate a la clase dominante. No sólo estamos ante un problema ideológico. Esta de por medio también la incorporación de todos nosotros al orden establecido. Mientras el país se empobrece de manera dramática, en la izquierda mejoraban nuestras condiciones de vida. Durante los años de crisis, gracias a los centros y las fundaciones, nos fue muy bien y terminamos absorbidos por el más vulgar determinismo económico. La situación se extrapoló. En el otro extremo quedaron los intelectuales empobrecidos, muchos de ellos provincianos, a veces cargados de resentimientos y odios.

En definitiva lo que nos resultará más costoso es haber separado moral de cultura y, a pesar de algunos intentos y ciertos personajes aislados, hemos convivido con el despliegue del autoritarismo y la muerte. No creo que hay que entusiasmar a los jóvenes

con lo que ha sido nuestra generación. Todo lo contrario. Tal vez exagero. Pero el pensamiento crítico debe ejercerse sobre nosotros. Creo que algunos jóvenes, de cierta clase media, tienen un excesivo respeto por nosotros. No me excluyo de estas críticas, todo lo contrario. Ha ocurrido sin discutirse, pensarse y menos, interrogarse.

Estos problemas ya han sido planteados, aunque sin éxito, en otros sitios y tiempos. Fue el caso de los populistas. Nombre para diversas corrientes que aparecieron en Rusia y otros países de

"Ahora muchos han separado política de ética. La eficacia ha pasado al centro. La necesidad de críticas al socialismo ha postergado el combate a la clase dominante. No sólo estamos ante un problema ideológico. Esta de por medio también la incorporación de todos nosotros al orden establecido".

Europa Oriental desde mediados del siglo pasado. Al principio enfrentados con Marx, quien luego admitió la posibilidad de otra vía el socialismo que no implicara la destrucción del mundo campesino. Hasta allí llegó. Los populistas a su vez, se diversificaron y enfrentaron entre sí. Desde los legalistas hasta quienes perfeccionaron la práctica del terror. No tuvieron una sola línea y son vigentes por los problemas que percibieron y las respuestas polémicas que desarrollaron. Planteados los problemas siguieron vigentes hasta cuando, tiempo después, se eliminaron todas estas discusiones con los muchos desaparecidos o muertos por el estalinismo.

En el Perú sólo hemos pensado en una tradición comunista, olvidando a quienes fueron derrotados pero que quizá planteaban caminos que pueden ser útiles para discutir. No buscar otra receta. Hacernos una. En todos los campos. Insistir con toda nuestra imaginación. Hay que



"En definitiva lo que nos resultará más costoso es haber separado moral de cultura y, a pesar de algunos intentos y ciertos personajes aislados, hemos convivido con el despliegue del autoritarismo y la muerte. No creo que hay que entusiasmar a los jóvenes con lo que ha sido nuestra generación. Todo lo contrario. Tal vez exagero. Pero el pensamiento crítico debe ejercerse sobre nosotros. Creo que algunos jóvenes, de cierta clase media, tienen un excesivo respeto por nosotros. No me excluyo de estas críticas, todo lo contrario. Ha ocurrido sin discutirse, pensarse y menos, interrogarse. Estos problemas ya han sido planteados, aunque sin éxito, en otros sitios y tiempos. Fue el caso de los populistas. Nombre para diversas corrientes que aparecieron en Rusia y otros países de Europa Oriental desde mediados del siglo pasado. Al principio enfrentados con Marx, quien luego admitió la posibilidad de otra vía el socialismo que no implicara la destrucción del mundo campesino. Hasta allí llegó. Los populistas a su vez, se diversificaron y enfrentaron entre sí. Desde los legalistas hasta quienes perfeccionaron la práctica del terror. No tuvieron una sola línea y son vigentes por los problemas que percibieron y las respuestas polémicas que desarrollaron. Planteados los problemas siguieron vigentes hasta cuando, tiempo después, se eliminaron todas estas discusiones con los muchos desaparecidos o muertos por el estalinismo. En el Perú sólo hemos pensado en una tradición comunista, olvidando a quienes fueron derrotados pero que quizá planteaban caminos que pueden ser útiles para discutir. No buscar otra receta. Hacernos una. En todos los campos. Insistir con toda nuestra imaginación. Hay que



"Pasar cuarenta años en este país es haber hecho demasiadas transacciones, consentimientos, silencios, retrocesos. Reencontremos la dimensión utópica, El socialismo del Perú es un difícil encuentro entre el pasado y el futuro. Este es un país antiguo. Redescubrir las tradiciones más lejanas pero para encontrarlas hay que pensar desde el futuro. No repetir las. Al contrario. Encontrar nuevos caminos. Perder el temor al futuro"

llejeros, largos, agresivos, se han vuelto frecuentes. Reclaman respuestas urgentes. ¿Las buscamos? La cuestión se plantea sólo como el dilema entre quienes admiten la violencia y quienes optan por la vía legal. Así como hace falta una nueva alternativa, es necesario pensar el camino. Algunos creen que son recetas ya establecidas y que apenas tienen que aplicarlas. Cuando las revoluciones han tenido éxito no ha sido así. Todo lo contrario siempre excepcionales.

Se necesita de los intelectuales. Pero insisto lo lamentable que es el desencuentro entre ellos y la militancia política. Aquí también hay una responsabilidad de quienes han estado demasiado preocupados por la lucha inmediata, la imposición de una secta, la disputa del poder minúsculo. Así se envejece. Será muy difícil que estemos a la altura de las circunstancias. Pero no todo está perdido. Pueden aparecer otros personajes. Además ya tenemos hijos. Ojalá pierdan admiración y respeto esos jóvenes, y asuman lo que no ha podido ser hecho.

Pasar cuarenta años en este país es haber hecho demasiadas transacciones, consentimientos, silencios, retrocesos. Reencontremos la dimensión utópica. El socialismo del Perú es un difícil encuentro entre el pasado y el futuro. Este es un país antiguo. Redescubrir las tradiciones más lejanas pero para encontrarlas hay que pensar desde el futuro. No repetir las. Al contrario. Encontrar nuevos caminos. Perder el temor al futuro. Renovar el estilo de pensar y actuar. Lo que resulta quizás imposible sin una ruptura con esos izquierdistas excesivamente ansiosos de poder, apenas interesados en los votantes.

Sospecho que no hay tiempo indefinido. Desde el siglo XVI, las culturas andinas excluidas y combatidas, han podido resistir, cambiar y continuar. Fueron derrotados en el siglo XVIII. Desaparece entonces la aristocracia andina, se combate la sociedad de campesinos, se deporta y extermina a sus miembros. Sin embargo subsistirá el mundo campesino. En el siglo XX nuevos enfrentamientos. Primero a principios de la década de 1920, después alrededor de 1960 y ahora. El capitalismo no necesita de ese mundo andino, lo ignora. Se pro-

pone desaparecerlo. Dispone de instrumentos y posibilidades que antes no tenía. Esto ha sucedido en otros lugares pero aquí no es inevitable destruirlo.

Hay que proponer otro camino. Fue planteado por José María Arguedas, pero han transcurrido veinte años y nuestro desafío es cómo y de qué manera. La respuesta no sólo está en un escritorio. Exigirá un cambio de vida. Los jóvenes lo pueden hacer. Muchos somos viejos prematuros. Domesticados.

Algunos imaginaron que los votos de izquierda les pertenecían. Pero las clases populares piensan, aunque no lo crean ellos. No dan cheques en blanco. Recordemos como fluctúan las votaciones. Los pobres no le pertenecen.

No se tome todo esto como una crítica por alguien —insisto— que se imagina por encima. Todo lo contrario. Es en parte una autobiografía. Termine evitando ponerme como ejemplo de cualquier cosa. Lo cierto es que en pocos sitios hemos tenido una intelectualidad tan numerosa pero a la vez tan poco creativa. Incapaz de dar a su propio país la posibilidad de un marxismo nuevo. Insisto que mientras en muchos otros países latinoamericanos el socialismo ha sido destruido, aquí sigue vigente. Todavía. A pesar de estar arrinconado.

Muchas gracias a todos los amigos y desde luego a quienes discrepan conmigo. Siempre con mi estilo agresivo pero que no anula el cariño y agradecimiento con todos ustedes, más aún con quienes más he discutido. Discrepar es otra manera de aproximarnos. Y desde luego cuando acudieron a ayudarme no les interesó saber qué posición tenía en la cultura o en la política.

Un abrazo.
¡Qué buenos amigos!

ALBERTO FLORES
GALINDO

POSTDATA

En el mes de diciembre de 1989, Tito Flores escribió este texto y me lo entregó. Lo discutimos y quedamos en que sería publicado después de su muerte. Cumplo hoy con ese encargo.

Eduardo Cáceres Valdivia.

la izquierda superaba penosamente la traumática experiencia de la división en 1980. Por este libro fue acusado por los ortodoxos y dogmáticos de poco menos que hereje. Sin embargo, sigue vigente y actual, ahora que está fácil fingir de heterodoxo. Otros libros importantes son: *Los mineros de Cerro Pasco* (1974), *Arequipa y el sur andino* (1977), la antología *El pensamiento comunista* (1982), *Aristocracia y Plebe* (1984). Durante este tiempo dirigió la revista del Instituto de Pastoral Andina: *Allpanchis*, colaborando también con artículos periodísticos en distintas publicaciones, los mismos que fueron recopilados —con algunos inéditos— en *Tiempo de plagas*.

Otro libro también controvertido pero notable fue *Buscando un Inca*, ganador del premio Casa de las Américas (1986), que culmina una de sus propuestas históricas más audaces, desde el país de los incas hasta la guerra silenciosa del senderismo, y que también se prestó a injustas acusaciones de milenarista y mesiánico, por proponer —otra vez— una visión a contracorriente de la intelectualidad oficial. Ese mismo año inicia la experiencia de SUR, Casa de Estudios del Socialismo, que reunió a varios intelectuales comprometidos en el socialismo, y que se ha expresado, en pocos años, en actividades tan variadas como la revista *Márgenes*, la Universidad Libre (que buscó recuperar la experiencia de las Universidades Populares de Mariátegui) y seminarios de reflexión y análisis del marxismo y el socialismo hoy.

Afectado ya de la penosa enfermedad, publica el año pasado con Ricardo Portocarrero una excelente biografía del AMAUTA: *Invitación a la vida heroica*, dejando inconcluso un trabajo final sobre la obra de José María Arguedas. En sus últimos meses Tito se entregó a su familia (su esposa Cecilia Rivera y sus dos niños) y los amigos que lo apoyaron desinteresadamente en sus momentos más difíciles.

Semanas antes de su final, Tito le pidió a Javier Diez Canseco que sea el PUM quien asuma la responsabilidad de su entierro, y que éste, no sea una ceremonia ritual sino una despedida de amigos. Así, lo tributaron el grupo teatral Yuyachkani y los distintos oradores que en la Casona de San Marcos y el Cementerio de Surquillo acompañaron sus restos. Una columna del Partido Unificado Mariateguista, en representación de toda la militancia, elevó sus banderas y su voz para repetir que: "Cuando un revolucionario muere... nunca muere!".



haber separado moral de cultura y, a los, hemos convivido con el desplie-